

NECROLÓGICAS DE ASOCIADOS

Adiós a nuestro compañero Antonio León Paredes

En este mes de junio en que se celebran entre otros Santos, los Antonio, Luis, Pedro y Pablo, tenemos el sentimiento de comunicar a nuestros amigos del Museo de la Huerta, el fallecimiento del Vocal de Aperos de Labranza, Antonio León Paredes, amigo y compañero de Directiva que ha trabajado codo con codo con nosotros, no sólo en las mensuales reuniones de la Junta Directiva, sino con su esfuerzo corporal en distintos lugares o zonas del Museo, donde su trabajo técnico le reclamaba.

Antonio ha sido un fervoroso amante de las tradiciones populares y siempre se

ha mostrado atento a poner de su parte todo aquello que hiciera falta en las cuantiosísimas necesidades que tiene nuestro Centro Cultural, y ha empujado con su trabajo y con sus conocimientos rehabilitar y transformar parte de lo que allí se ha realizado, por lo que vamos a notar su falta que es difícil de reemplazar.

Descanse en paz este amigo y compañero que nosotros le tendremos siempre en nuestro recuerdo y por quien elevamos nuestras oraciones, deseándole a toda su familia el consuelo y el alivio en lo posible, por esta triste pérdida.

La Dirección

MÁS QUE UNA DESPEDIDA, UN HASTA PRONTO

Ángel L. Riquelme Manzanera

Un nuevo miembro de esta Asociación se ha marchado de este mundo: ÁNGEL RIQUELME PACHECO.

Su inestimable ayuda y colaboración a la Asociación, ha sido imprescindible, en muchas ocasiones de necesidad.

A priori, me valdré del privilegio que me concede la Dirección de esta Revista, para la redacción de este artículo. Pero también es cierto que su contenido me identificará con cualquiera de los mortales, que hayan tenido una terrible pérdida en su familia; así como válido, al resto de necrológicas de nuestros socios.

Este socio era alguien muy especial para mí. Y por tanto, es a mí, a quien corresponde, si la gracia divina me ampara, el saber despedirle con los honores y honras, que su gigante figura me inspira.

Cuando la opresión y el dolor desgarran y atenaza mi razón, al irse este ser que-

rido, observo la imposibilidad de defenderme del sufrimiento, con el instintivo dominio, que aplicamos a través del poder controlado de la mente.

El fuerte aturdimiento que padezco, impide la sinergia de mis órganos cerebrales vitales. Noto como el efecto, produce bloqueo, paralización, dudas, inestabilidad; aunque permita una explicación de palabras y frases retóricas.

Qué más quisiera yo, encontrarme con la frialdad y distancia que requiere la sabiduría de la clarividencia. Transmitir con genial fluidez, ademán, gesto y entonación, la comunicación del amargo y finiquito hecho. Al contrario, la afinidad del vínculo y la sangre, con la imagen, que me unen a su memoria, se traduce en un estado de impotencia e inseguridad tal, que me hace incapaz de exponer cuanto aflora mi aflicción. Casi ni me atrevo, y sólo son, unas sencillas líneas escritas en su recuerdo.

Pero nace, brota, algo tan intenso, que ni transmitiéndolo en poesía, delataría la más íntima y personal de mis emociones, aunque la espontaneidad del dolor sepa expresarlo:

No sabré nunca explicar lo que por dentro siento, sí sé de mi triste, agotado y turbado pensamiento; me rebelo, a aceptar su altísimo y justo entendimiento, para final, invocar a la mayor y superior comprensión, de lo que el cielo sentencia con su mejor decisión; sin embargo, mi canto evidencia a quien crispado lamenta, la desesperada y cruenta huella, dejada en el corazón, mas cuanta pena en los confines del alma inquieta, ante tan desgraciada y luctuosa partida imprevista.

Qué fácil resulta manifestarse cuando uno se deja llevar por la ansiedad y desasosiego, penitentes en el fondo del ser. Las palabras generan vida, se multiplican por creación natural. Aclamando la gloria de su recuerdo, mi insignificante ser, provoca disconformidad hacia el acuerdo Todopoderoso. Una brisa de comprensión, invade mi yo. Convence mi perplejidad. Pone en mi estrecho conocimiento, que Él, y solamente Él, lo ha llamado a su seno, para emplearlo en mejores labores divinas. No me da reparo reconocer que soy humano. Las lágrimas recorren mi rostro, me impiden continuar.

Han pasado unos días desde que escribí lo anterior. Me encontraba descentrado para terminar. Hoy más lúcido, estoy haciéndolo sin esfuerzo. Detecto que me sobrepongo a las barreras del decaimiento y la depresión. Quiero entender que él está conmigo. Que él me ayuda en esta difícil

tarea. Es ahora, y en la hora, mi deseo convertirlo en deber, y me cabe el privilegio. Me siento orgulloso, notando que es él quien me encomienda esta función de escribir un adiós, imprimiéndolo en página perpetua. Por ello, en representación de todos, siendo receptor de esta misión que se me confía, expreso, desde lo más profundo e interno de nuestros sentimientos, el cariño y admiración a quien ya pertenece al último de los nueve coros de la Jerarquía Celestial: Ángel Riquelme Pacheco.

En este instante, Ángel, ya es inmortal, es grande desde lo infinito. Lo tendremos velando por nosotros, hasta el momento de llegar a su mismo lugar. El ejemplo de su inmensa bondad y generosidad, mantendrá encendida la lámpara que alumbraba el camino, animándonos e ilusionándonos, cada día, a conseguir alcanzar su mismo destino: el justo descanso eterno.

Ahora que tengo fuerzas, seguro que son las que él me transmite, podría extenderme hasta la saciedad. Pero este texto no admite otras dilaciones. Es un sencillito y humilde homenaje, a quien dio todo por nada. Entregó su vida en hacer felices a los demás, y fue ejemplo modélico de sensibilidad hacia los seres humanos que le necesitamos.

Ángel, tú que en el cielo estás. Tú que sabes de nuestros pasos. Guíanos con mano firme y segura, para que podamos aceptar y comprender, que nuestro final es sinónimo de asistencia, acompañándote en ese universo desconocido, al que todos llegaremos algún día.

Se nos ha marchado un asociado excepcional. Era el número 100. Así que con todo respeto y agradecimiento por tus servicios prestados, te decimos: nos abrazamos a tu espíritu con el amor que todos te profesamos.

Hasta pronto, descansa y que la Paz sea con todos nosotros.